

Egipto en Africa, donde fundaron dos reinos particulares del todo independientes. Este reino pues ó este imperio célebre de los Griegos, no lo podemos mirar como ya formado en los dias de Alejandro. Este no hizo otra cosa que destruir, no edificar. Apenas podemos decir con alguna propiedad que abrió las zanjias y puso una ú otra piedra para que sobre ella se levantase despues el edificio.

En esto trabajo diez ó doce años andando por el Asia como un rayo ó mejor diremos como un loco furioso, matando gente por todas partes, robando y destruyendo ciudades que en nada le habian ofendido, casi sin sistema ó designio formado. Tanto, que al morir dividió todas sus conquistas en tantas partes, cuantos eran sus capitanes mas favoritos, los cuales despues de su muerte intentaron todos llamarse reyes y se coronaron como tales: *et divisit illis regnum suum, cum adhuc viveret. Et obtinuerunt pueri ejus regnum, unusquisque in locum suum: et imposuerunt omnes sibi diademata* (1). Es verdad que esta division ó testamento de Alejandro no tuvo efecto ni era posible que lo tuviese en aquellas circunstancias. A pocos dias comenzó la discordia y la guerra viva entre los nuevos reyes; y

(1) I. Mach., c. 1, v. 7 et 9.

habiéndose quebrado las cabezas junto con las coronas, se redujo todo á solos cuatro pretendientes que fueron Antígono, Seleuco, Ptolomeo y Casandro. Este último vino á Macedonia donde á penas hizo una triste figura, Ptolomeo se hizo fuerte en Egipto donde Alejandro lo habia dejado de gobernador. Antígono y Seleuco vinieron á las manos y disputaron largo tiempo sobre el pecho de la estatua, hasta que Seleuco por muerte de su competidor quedó dueño absoluto de la principal parte del reino ó imperio que acababa de destruir; digo de la parte principal y no del todo, porque es certísimo que no todo lo que comprendia el imperio de los Persas quedó sujeto á la dominacion de Seleuco. Muchas ciudades asi de Persia como de Media no lo reconocieron por soberano. En el Asia menor se levantaron otros reyes que al fin se hicieron independientes, y todo el Egipto quedó enteramente libre debajo de otra cabeza particular. De esta suerte se verificó plenamente el distintivo que señala el profeta al segundo reino, diciendo que sería menor que el primero, como lo es la plata respecto del oro, *minus te argenteum*.

Este reino ó imperio que empezó en Seleuco es propiamente el reino de los Griegos, absolutamente diverso del primero en extension, en gente, en riquezas, en leyes, en

costumbres, en dioses y aun en la lengua misma que en toda el Asia como el Egipto se empezó luego á hacer comun la de los nuevos dominantes.

TERCER REINO.

El tercer reino ó imperio célebre, figurado en el vientre y muslos de la estatua, es evidentemente el romano. La circunstancia ó distintivo particular, *quod imperabit universæ terræ*, no solo es *notabiliter* agravante, sino que lo hace mudar de especie, y casi lo señala por su propio nombre. ¿ De qué otro imperio se puede decir con verdad que dominó sobre toda la tierra conocida sin del romano. ? Considerad este imperio en tiempo de Augusto ó Trajano, ó de Constantino, ó de Teodosio : lo vereis tan grande y de una tan vasta capacidad que encierra dentro de su vientre todos cuantos reinos principados y potestades se conocian entonces en el mundo viejo, esto es en Asia, Africa y Europa, sin quedar libre aun las islas del mar. Considerad el metal mismo que lo figura que es el bronce no solo duro y fortísimo, sino tambien sonoro ; porque no solo sujetó tantos y tan diversos pueblos con la dureza y fuerza de sus armas, sino tambien quizá mucho mas con el sonido y éco de su nombre. El profeta dice del tercer

reino que será de bronce hasta los muslos : *venter et femora ex ære*; otro distintivo claro del imperio romano que tantos tiempos estuvo dividido en imperio de Oriente y Occidente.

Llegando aqui, señor, paréceme que os veo sorprendido no poco con esta novedad. Siendo esto asi me replicais ¿ donde está el cuarto reino de la profecía ? Si el imperio romano es el realmente figurado en el vientre y muslos de bronce de la estatua, ¿ cual podrá ser el reino ó imperio de hierro, figurado en las piernas, pies y dedos de la misma estatua ? A esta pregunta yo os respondo en primer lugar con otra pregunta que tal vez os causará mayor admiracion. Decidme, señor, con formalidad : ¿ cual es vuestro sentimiento en orden al imperio romano ? Mas claro : ¿ el imperio romano donde está ? ¿ se ha subido acaso á la luna ó á los espacios imaginarios ? Lo que ahora se llama ó lo que es en realidad un imperio en Alemania, este es propiamente el imperio romano. Este, decís, es una reliquia del imperio romano, la cual despues de destruido todo se ha conservado ya en Constantinopla, ya en Francia, ya en Alemania, hasta nuestros tiempos. Bien : ¿ y á una reliquia, y reliquia tan pequeña, le quereis dar el nombre tan grande y tan sonoro como de verdadero imperio romano ? Esta reliquia,

¿quereis que sea todavía uno de los cuatro reinos célebres de que habla la profecía? Mirad, amigo, no os equivoqueis.

De este modo debereis decir que todavía dura y persevera hasta nuestros dias el imperio célebre de los Babilonios y Persas; señalando como con la mano aquella gran reliquia en que domina el Sofi y que se llama reino de Persia. De este modo debereis decir que persevera hasta nuestros dias el imperio célebre de los Griegos, señalando otra reliquia mucho mayor en que domina el gran señor de Constantinopla. Mas estas reliquias no son, amigo mio, los reinos ó imperios célebres de que habla la profecía. Estos imperios célebres se acabaron ya; si queda alguna reliquia, esa reliquia no es imperio, ni merece con alguna propiedad este nombre. Si quereis no obstante dar el nombre de imperio romano á esa reliquia que queda en Alemania, yo no contradigo, antes me conformo con el uso comun; mas no por eso dejo de conocer que para el asunto de que hablamos es este un nombre ó título incapaz de llenar la profecía. ¿Preguntad á todos los soberanos de Europa, si pertenecen de algun modo al imperio de Alemania, y veremos lo que responden? ¿Preguntad al mismo imperio de Alemania que fuera y á que veniera á reducirse, si su digna cabeza no

fuese *aliundè* un príncipe tan grande, sino tuviese tantos estados, reinos y señoríos hereditarios de su propia casa? No teneis pues que recurrir á esa reliquia como si fuese todavía el uno de los cuatro reinos célebres figurados en el estatua.

Asi como el imperio de los Griegos se edificó sobre las ruinas del primer imperio, y el de todos los Romanos sobre las ruinas del segundo y de cuantos otros señoríos particulares se conocian en el mundo, asi puntualmente se edifica el cuarto imperio de que habla la profecía sobre las ruinas del imperio romano, que á todos se los habia tragado. Para ver este cuarto y último imperio con toda claridad y con todas sus contraseñas, ó distintivos particulares, no tenemos que encender muchas lámparas y linternas, ni tampoco nos es necesario navegar al oriente ó al occidente. Nos basta abrir los ojos y mirar con alguna reflexion: mirar, digo, el estado presente de toda aquella gran porcion de paises que encerraba la estatua dentro de su vientre: Portugal, España, Francia, Inglaterra, Alemania, Polonia, Ungria, Italia, Grecia; en suma casi toda Europa. La Asia menor con todos sus reinos, la Siria, la Mesopotámia, la Palestina, las tres Arabias, la Caldea, la Persia, el Egipto: todas las costas de Africa desde el

Egipto hasta Marruecos , etc. ; todo esto comprendia y todo esto era el imperio romano. Mas ahora ya algunos siglos há , ¿ todo esto qué es ? Volved los ojos á la profecía , y estudiadla bien ; y al punto descubrireis el cuarto imperio de hierro con tanta distincion y claridad , que os será imposible desconocerlo por mas violencia que querais hacer á vuestros ojos y á vuestra propia razon.

QUARTO REINO.

§ 6. Este cuarto reino ó imperio de hierro empezó á formarse desde el quinto siglo de la era cristiana , con la irrupcion que llaman de los bárbaros , los cuales como un torrente impetuoso y universal inundaron y arruinaron todas las provincias del imperio romano , ó siguiendo la semejanza de que usa la profecía ; así como el hierro doma y quebranta todas las cosas por duras que sean , así esta multitud innumerable de gentes , unas por el oriente , otras por el occidente , casi nada dejaron que no quebrantasen : *et regnum quartum erit velut ferrum ; quomodò ferrum comminuit et domat omnia , sic comminuet et conteret omnia hæc*. Este es el primer distintivo. En consecuencia pues de este destrozó universal , estas mismas gentes se divi-

dieron entre sí todo el terreno , y formaron entre todas un reino ó imperio del todo nuevo , diferentísimo de los otros tres. ¿ Cual es este ? Es el mismo que actualmente vemos , y que hemos visto muchos siglos ha. Y este es el segundo distintivo. *Regnum divisum erit*. Un reino dividido ; un reino de muchas cabezas ; un reino compuesto de muchos reinos particulares , todos independientes ; un reino cuyas partes confinan entre sí , como los dedos en los pies ; comercian entre sí , se comunican , se ayudan mutuamente ; pero jamas se unen de un modo que formen una misma masa. En una palabra , estas partes componen un todo , y al mismo tiempo conservan escrupulosamente su division y su total independiencia.

Los tres primeros reinos de la statua aunque compuestos de diferentes partes , ó de diferentes pueblos y naciones , todas ellas se reunian bajo una sola cabeza , ó física ó moral , á quien reconocian , y á cuyas órdenes se movian. El reino cuarto no es así. Se compone , es verdad , de muchas partes diversas entre sí , de muchos reinos , repúblicas , principados y señoríos , pero cada cual es á parte ; es una pieza que se mueve por sí misma con movimiento particular ; es absoluta é independiente ; reconoce su cabeza propia y peculiar. No obstante esta division , no obstante

este movimiento particular de cada una , todas ellas se reunen al fin , casi sin advertirlo , ó á lo menos sin poder resistirlo , en unos mismos principios , en unos mismos intereses , en unas mismas leyes generales , necesarias para la conservacion de todo el compuesto , y de todas y cada una de las partes que la componen . Estos principios y leyes generales se reducen á una sola palabra , que todo lo comprende , y todo lo explica con suma propiedad : esto es , el equilibrio propísimo y necesarísimo para que las partes no se destruyan , antes se sostengan mutuamente por el interes general de todas ; y asi se conserva indemne todo el compuesto en la misma division é independenciam de sus partes . Sin esto pudiera con razon temerse que alguna de las partes con la agregacion de otras se hiciese tan grande , que dominase sobre todas , y ya teniamos en este caso otro reino ó imperio , semejante á los tres primeros , el cual falsificára la profecía . Mas no hay que temerlo : la profecía se cumplirá infaliblemente porque Dios ha hablado ; y las partes mismas que componen este todo singular , tendrán buen cuidado , como hasta ahora lo han tenido de mantener su independenciam , y conservarse divididas . *Regnum divisum erit.*

Dice mas el profeta de Dios , y este es el

tercer distintivo , que este cuarto reino , aunque nacido *de plantario ferri* , de aquel hierro fortísimo que á fuerza de golpes reiterados , habia hecho vomitar á la estatua todo cuanto habia devorado , y encerraba en su vientre , aunque su origen y raiz fuese el hierro mismo , no por eso seria todo sólido y duro como el hierro , sino parte sólido , y parte quebradizo . Esto significa , dice el mismo , estar mezclado el hierro con la greda en los dedos de los pies : *Et digitos pedum ex parte ferreos , et ex parte fictiles : ex parte regnum erit solidum , et ex parte contritum.* ¿ Y qué otra cosa nos ha mostrado hasta ahora la experiencia ? ¿ En la agitacion y movimiento de todas las partes de este reino , en el choque casi continuo de unas con otras ; en los golpes terribles que se han dado entre sí , ninguna otra cosa ha sucedido , sino que lo que era de hierro ha quedado sólido y duro ; y lo que era de greda ha padecido necesariamente algunas quiebras , uniéndose despues , ya con una , ya con otra , segun la mayor ó menor fuerza de la parte chocante ?

Mas las partes sólidas , ó los reinos particulares , lejos de unirse entre sí , despues de los golpes que se han dado , por eso mismo se han endurecido y consolidado mas , y han quedado mas divididos y mas independientes . ¿ Qué

guerras tan sangrientas y tan obstinadas !  
 ¡ Qué batallas por mar y por tierra ! Qué má-  
 quinas ! Qué invenciones ! Qué preparativos !  
 Qué gasto ! Parecia muchas veces que las par-  
 tes del reino se iban á destruir infaliblemente.  
 Parecia que alguna ó algunas de ellas crece-  
 rian notablemente, convirtiendo á las otras en  
 su propia sustancia. Mas el efecto mostraba  
 bien presto la verdad de la profecía. *Regnum  
 divisum erit, ex parte solidum, ex parte  
 contritum.*

Finalmente concluye el profeta, señalando  
 el último distintivo : estas partes ó reinos par-  
 ticulares, que componen el cuarto reino ó im-  
 perio célebre, se unirán muchas veces entre  
 sí, con aquella especie de union, que parece  
 la mas estrecha é indisoluble, cual es el ma-  
 trimonio : mas no por eso dejarán de quedar  
 tan divididas como esta ban antes : *commisce-  
 buntur quidem humano semine, sed non ad-  
 hærebunt sibi.* Este distintivo parecetan claro,  
 y tan conforme con el evento, que no ha me-  
 nester otra explicacion que una mediana no-  
 ticia de la historia. ¿Quién vió, por ejemplo,  
 á Felipe segundo, rey de España, contraer  
 matrimonio con la reina propietaria de Ingla-  
 terra, pensaria sin duda que aquellos dos  
 reinos, duros y sólidos, se iban á unir entre  
 sí, para formar entre los dos un solo reino ?

Mas á pocos dias mostró el suceso todo lo con-  
 trario. Quedaron aquellos reinos tan dividi-  
 dos como antes, y mucho mas que antes. De  
 este modo podemos discurrir, por innume-  
 rables uniones de estas, que nos ofrece la  
 historia, y no son de este lugar.

En suma : desde que se fundó este cuarto  
 reino, se fundó dividido. Las partes que lo  
 componen, aunque todas tienen un mismo  
 origen, que es el hierro, *de plantario ferri* ;  
 aunque todas confinan entre sí, como confinan  
 los dedos en los pies, divididas empezaron,  
 y divididas han perseverado sin interrupcion.  
 No se ha podido, ni se podrá jamás hacer de  
 todas ellas un reino ó un imperio, semejante  
 á los tres primeros, que reconozca y se sujete  
 á una sola cabeza. *Regnum divisum erit....  
 commiscebuntur quidem humano semine, sed  
 non adhærebunt sibi:* ó como leen las otras ver-  
 siones, *non adhærebit hoc ad hoc, vel alter  
 ad alterum.*

Porque el conocimiento de este reino cuarto  
 nos es absolutamente necesario para poder  
 entender la segunda y principal parte de la  
 profecía, á donde ella se dirige, parece neces-  
 sario tener presente lo que sobre esto se halla  
 en los doctores, y el modo con que preten-  
 den acomodar al imperio romano los cuatro  
 distintivos de que acabamos de hablar. Con

esto podremos fácilmente comparar una explicacion con otra, y pesadas ambas en fiel balanza, hacer una prudente eleccion.

## PRIMER DISTINTIVO.

*Et regnum quartum erit velut ferrum; quomodo ferrum comminuit et domat omnia, sic comminuet et conteret omnia hæc.* Esta semejanza, dicen, le euadra perfectamente solo al imperio romano, el cual creció y se engrandeció tanto como sabemos: quebrantando y domando todos los otros reinos pueblos y naciones, como el hierro doma y quebranta todas las otras cosas. Si esto es verdad ó no, lo pueden decidir los que tuvierén suficiente noticia de la historia romana. A nosotros nos parece claro que los dos verbos *conterere* y *comminuo*, hablando de los Romanos y de sus conquistas, son muy impropios, y su verdadero significado no concuerda con los hechos. ¿ Con qué propiedad, ni con qué razon se puede decir de los Romanos que sujetaron á los otros pueblos á su dominacion á fuerza de duros golpes de martillo? ¿ Que los quebrantaron, que los desmenuzaron, que los molieron, *sicut ferrum comminuit et domat omnia*? Otra idea muy diversa nos da la historia, y aun la misma escritura divina

nos dice, hablando de los Romanos, *quia sunt potentes viribus, et acquiescunt ad omnia quæ postulantur ab eis; et quicumque accesserunt ad eos, statuerunt cum eis amicitias... Et possederunt omnem locum consilio suo, et patientiâ* (1). Cotejad estas últimas palabras: poseyeron los Romanos todo lugar con su consejo y paciencia, con aquellas otras: todo lo poseyeron golpeando, quebrantando, dezmenuzando moliendo, y vereis, qué diferencia y qué contrariedad. ¿ Cuanto mejor le compete todo esto á aquella innumerable multitud de bárbaros, que acometieron por todas partes al mismo imperio romano y lo destruyeron? De estos si, que podemos decir con toda verdad y propiedad, que todo lo domaron, lo quebrantaron, desmenuzaron, lo molieron, *sicut ferrum comminuit et domat omnia*, y tambien que todo lo poseyeron, sin mas paciencia ni consejo que su propio furor y su propia y natural barbarie. Ahora, amigo, si este primer distintivo del cuarto reino, que es el que mostraba alguna apariencia, se halla mirado de cerca, inacomodable al imperio romano, ¿ qué pensais será de los tres?

(1) I. Machab., c. VIII, v. 1 et 3.

## SEGUNDO DISTINTIVO.

*Regnum divisum erit.* Esto se verificó, segun unos, en los imperios, ó en las dos partes del mismo imperio, dividido en imperio de Oriente y de Occidente: que el primero duró mas que el segundo; sin duda, porque el primero era de hierro, y el segundo de greda. Segun otros, esto se verificó en las cabezas de partido que fomentaron con tanta obstinacion las guerras civiles; pues unos se rompieron como un vaso de barro, y otros permanecieron duros como el hierro.

## TERCER DISTINTIVO.

*Ex parte regnum erit solidum, et ex parte contritum.* Esto se verificó, segun unos, cuando el imperio romano se dividió en imperio de Oriente y de Occidente. Esto se verificó, segun otros, que son los mas, en tiempo de las guerras civiles entre Mario y Sila, entre Cesar y Pompeyo, entre Augusto y Antonio. En ese tiempo el imperio romano fue como un reino dividido.

## QUARTO DISTINTIVO.

*Commiscebuntur quidem humano semine, sed non adhaerebunt sibi.* Esto se verificó, segun unos, cuando Cesar y Pompeyo se

reconciliaron é hicieron amigos; y para que la amistad fuese durable Pompeyo le dió á Cesar su hija en matrimonio. Lo mismo hizo despues Augusto con Antonio; y no obstante estos casamientos, siempre fue adelante la division y la discordia. Yo no me detengo en hacer nuevas reflexiones sobre la acomodacion de estos tres últimos distintivos porque algo hemos de dejar á los lectores. Me contento solamente con pedir á todos los intérpretes de la escritura, y á otros muchos escritores que han tocado este punto, que me señalen en el imperio romano, y esto con distincion y claridad, los pies y dedos de la estatua, *ex parte ferreos, et ex parte fictiles*; de modo que todos ellos esten juntos, coexistentes, y en estado á recibir todos á un mismo tiempo el golpe de cierta piedra que debe caer sobre ellos y hacerlos polvo. Este es, señor mio, el gran trabajo, gran dificultad, el embarazo. Lo que hasta aqui hemos visto y observado es realmente nada respecto de lo que queda.

## SEGUNDA PARTE DE LA PROFECIA.

Caida de la piedra sobre los pies de la estatua, y fundacion de otro nuevo reino sobre las ruinas de todos.

No me hubiera detenido tanto en esta primera parte de la profecía, sino viese la ne-



cesidad que hay de su plena inteligencia; para la inteligencia plena de la segunda parte, que es la que hace inmediatamente á nuestro propósito. *In diebus autem regnorum illorum, suscitabit Deus cæli regnum, quod in æternum non dissipabitur; et regnum ejus alteri populo non tradetur: comminuet autem, et consumet universa regna hæc; et ipsum stabit in æternum.* Este último reino, dice la profecía, lo fundará establemente cierta piedra desprendida de un monte, *sine manibus*: esto es por sí misma, sin que ninguno la desprenda, ni le dé movimiento, impulso y direccion, la cual bajará á su tiempo directamente contra la estatua, le dará el mas terrible golpe que se ha dado jamas, no en la cabeza, ni en el pecho, ni en el vientre, sino en sus pies de hierro y de greda, en donde actualmente se hallará todo, habiendo ido bajando de la cabeza al pecho, del pecho al vientre, del vientre á las piernas y pies. Al primer golpe los quebrantará y aun los hará polvo: *donec abscissus est lapis de monte sine manibus, et percussit statuam in pedibus ejus ferreis, et fictilibus, et comminuit eos.* Entonces al mismo golpe de la piedra sin ser necesario repetir otro golpe, todo el coloso vendrá á la tierra, reduciéndose todo á una como leve ceniza, desaparecerá con el

viento: *tunc contrita sunt pariter ferrum, testæ, æs, argentum et aurum, et redacta quasi in favillam stivæ areæ, quæ rapta sunt vento, nullusque locus, inventus est eis.* Y la piedra misma que dió el golpe se hará al punto un monte tan grande que ocupará toda la tierra: *lapis autem qui percusserat statuam factus est mons magnus, et implevit universam terram.* Este es el hecho anunciado en la profecía. Veamos ahora la explicacion.

Todos los intérpretes de la escritura en cuanto yo he podido averiguar, dan por cumplida plenamente esta profecía y verificado este gran suceso. Todos suponen citándose por toda prueba los unos á los otros que la piedra de que aqui se habla ya bajó del monte siglos ha, ¿cuándo? Cuando el hijo de Dios bajó del cielo á la tierra *et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Mariâ virgine.* Esta encarnacion del hijo de Dios de María virgen por obra del Espíritu Santo, quieren que signifique aquella expresion *abscissus est lapis de monte sine manibus: id est,* dicen, *absque consortio viri,* que hirió ya la estatua y la convirtió toda en polvo y ceniza. ¿Cuándo? Cuando con su doctrina, con su prision, con su muerte de cruz, con su resurreccion, con la predicacion del evangelio, etc., destruyó el imperio del diablo, de la idolatría y del pe-

cado. Suponen que la misma piedra comenzó entonces á crecer y poco á poco ha ido creciendo tanto que se ha hecho un monte de una desmesurada grandeza, y ha llenado casi toda la tierra. ¿Qué monte es este? No es otro que la iglesia cristiana, la cual es el quinto y último reino de la profecía incorruptible y eterno.

No se puede negar que todo esto está bien discurrido. Aquí podeis ya ver con vuestros propios ojos lo que os decia al principio, esto es, la verdadera razon que ha obligado á nuestros doctores á dar al imperio romano el cuarto lugar en el orden de los reinos que figura la escritura. Mas yo no quiero ya reparar en esto dejándolo todo á vuestras reflexiones, pues me llama toda la atencion otra cosa que hallo aqui mucho mas admirable y digna de reparo; quiero decir: el salto repentino y prodigioso que veo dar en un momento desde lo material hasta lo espiritual. Sobre este salto tan repentino se me ofrecen naturalmente dos dificultades cuya solucion no se halla en los doctores, ni me parece posible hallarla, á lo menos del modo que la habiamos menester; no cierto porque no vean dichas dificultades, ni porque no den muestras de querer resolverlas; sino porque su respuesta me parece como de una persona que habla entre dientes

ó con voz tan baja que no es fácil entender lo que quiere decir.

PRIMERA DIFICULTAD.

Si la piedra de que habla la profecía se desprendió ya del monte y cayó ó bajó sobre esta nuestra tierra en tiempo de Augusto, debió haber bajado ó caído, directa é indirectamente sobre los pies y dedos de la grande estatua, y desmenuzarlos á ellos en primer lugar; porque esta circunstancia de la profecía tan particular y tan ruidosa debe significar algun suceso particular. Se pregunta pues, ¿qué pies y dedos pueden ser estos, parte de hierro y parte de greda, que habia en el mundo en tiempo de Augusto ó sea en el mismo imperio romano, ó en el imperio del diablo, los cuales quebrantó la piedra con su golpe?

SEGUNDA DIFICULTAD.

Los cuatro metales de la estatua, oro, plata, bronce y hierro, ¿figuraban cuatro reinos solo metafóricos ó espirituales, ó cuatro reinos materiales, corporales, visibles, que físicamente habia de aparecer en el mundo? Si lo primero, ¿para que nos cansamos y se han cansado tanto los doctores en buscar estos reinos entre los Caldeos, Persas, Griegos y

Romanos? ¿No ha sido este un trabajo perdido? Si lo segundo : á estos reinos materiales, corporales, visibles, de que solamente se habla, debia haber quebrantado y desmenuzado ya la piedra; no á reinos metafóricos y espirituales de que no se habla; *comminuet et consumet universa regna hæc*, dice la profecía hablando de la piedra; y luego añade: *comminuet testam., et ferrum, et æs, et argentum et aurum*. Parece un modo de explicar la santa escritura bien fácil y cómodo: tomar la mitad de un texto en un sentido y la otra mitad en otro tan diverso y distante cuanto lo es el Oriente del Occidente. Mientras se responde á estas dos dificultades de algun modo siquiera perceptible, yo voy á satisfacer á otra, ó á mostrar el equívoco en que se funda.

#### EXAMEN DE LA PIEDRA.

§ 8. La piedra de que habla esta profecía nos dicen con suma razon, es evidentemente el mismo Jesucristo, hijo de Dios é hijo de la Virgen. Del mismo modo es evidente que esta piedra preciosa ya bajó del monte ó del cielo, *in uterum Virginis* en el siglo de Augusto, cuando el imperio romano estaba en su mayor grandeza y esplendor. Del mismo modo es evidente que en consecuencia de esta bajada,

*in uterum Virginis*, aunque no luego al punto, como parece que lo da á entender la profecía, mas poco á poco se ha ido arruinando el imperio del diablo, el cual estaba en los imperios de los hombres y era sostenido por ellos. Con lo cual tambien es evidente que poco á poco ha ido creciendo la misma piedra y ha llenado casi todo el mundo por medio de la predicacion del evangelio y establecimiento del cristianismo. Todo esto en sustancia es lo que anuncia esta grande profecía ya cumplida, y no tenemos otra cosa que esperar, ni que temer en ella. Todo esto en sustancia es tambien lo que se halla en los intérpretes de la escritura; y á este solo sofisma se reduce todo su modo de discurrir.

La piedra de que habla esta profecía, se responde, es evidentemente el mismo Mesías Jesucristo hijo de Dios é hijo de la Virgen. Esta proposicion general es cierta é indubitable. Mas como todos los cristianos sabemos y creemos de la misma persona de Jesucristo, no una sola sino dos venidas infinitamente diversas, para no confundir lo que es de la una con lo que es de la otra, tenemos una regla cierta é indefectible dictada por la luz de la razon y tambien por la de la fe: es á saber que si lo que anuncia una profecía para la venida del Señor no tuvo lugar,